**LAURA Y EL VIAJE 22D-G09**

**Kenia Krauss**

Laura había sido una niña que amaba las burbujas, siempre se había imaginado como una, con esa fragilidad de un instante y con la traslucida piel, volando y cayendo, propulsada y a su vez, fluyente. Un día, realmente se convirtió en una burbuja, cuando una nave plateada, parecida a un platillo volador, gigante, de esos que tanto había visto en la televisión la impulso en el cielo, dejándola por un momento sin movimiento, con una luz cegadora que le lastimaba los ojos. Luego se perdió.

Parpadeó hasta que fue recobrando la consciencia, se encontraba en el cerro que estaba cerca de su casa, y su mamá la estaba buscando, había desaparecido por 3 horas, pero en todo ese tiempo ella no recordaba lo ocurrido. Sin lugar a duda, pensó ella, fue abducida por los extraterrestres, es cierto que nadie le creyó cuando aterrada les platicaba a los adultos, todos mirándola con cara de pocos amigos. Se preguntaban si sus explicaciones infantiles se borrarían al llegar a la adultez o si la fantasía podía adquirir un grado casi atroz; esos adultos solo tenían miedo. Lo que no sabían era que Laura crecería con la idea de hacerles conocer la realidad.

Laura se convirtió en una verdadera científica, estudio Física en la mejor universidad que su país, y posteriormente completo un doctorado en física cuántica en alguna universidad extranjera con renombre. Estudio mucho la interacción entre las ondas electromagnéticas, la relación entre espacio y tiempo, y sobre todo la teoría de cuerdas que hablaba sobre la múltiple dimensionalidad del universo.

Dentro de todos sus estudios, encontró que las burbujas eran un medio que se encontraba entre tres dimensiones, pues era un líquido que se convertía en solido y que tenía características gaseosas; que al reventar volvía a ser líquido y sólido al mismo tiempo. Con ello pensó en la forma en que podría hacer una maquina que le permitieran ir más allá de lo permitido por las maquinas convencionales para ir al espacio.

El problema siempre había sido el oxígeno, ¿Cómo sobrevivir a la falta de oxígeno en el espacio? No obstante, una burbuja llevaba en su interior oxígeno, ¿no era por ello por lo que la Tierra era redonda? ¿eran los círculos las figuras perfectas? *Si tan solo pudiera crear una composición metálica que pudiera adquirir cualidades como las de una burbuja y tan residentes como el titanio*, pensó.

Para este punto, la vida le ofreció la oportunidad de trabajar con un científico de nombre Fiodor Záitsev y un mecánico aeronáutico de nombre Samuel Pérez, el primero era un ruso nacionalizado interesado en los propulsores de velocidad de la luz y energía electrocinética; y el segundo, otro mexicano con gran potencial para la construcción de nuevas naves. Laura ingreso a la organización IIPVI[[1]](#footnote-1) y pronto conoció a estos dos hombres, con quienes compartiría sus ideas de crear una “Burbuja titánica” capaz de realizar el primer viaje a Júpiter, ya que las ultimas investigaciones no habían encontrado vida en Marte.

—¿Podría yo trabajar con una mujer tan blandita? — menciono Pérez el día en que la conoció, sin siquiera haberse presentado aún—. No aguantaría un día en el espacio.

—No seas tan cruel, te puede escuchar— contestó Záitesev, evitando la mirada de Laura, quien se hizo oídos sordos.

—Caballeros, me llamo Laura Jiménez, doctora en Física Cuántica…

Y dio paso a una explicación enorme sobre sus proyecciones en ese equipo, mencionando sus aptitudes y sus exámenes físicos, para callar las inquietudes de Pérez, y para demostrarles que podría con cuanto estuviera en su disposición. Záitesev festejo internamente su valentía y Pérez tan solo creyó que “la seguridad podría ser presunción”, aún así, no volvió a hacer algún comentario al respecto.

Comenzaron entonces a buscar materiales, a intentar experimentos, a investigar a fondo los componentes de cada uno de los materiales ya hechos y los que no se habían pensado. Se prepararon durante tres años, día y noche, comían sus resoluciones y dormían con sus inquietudes. Fue un día maravilloso en el que Laura soñó en la formula perfecta, y al llegar con los dos hombres, logró exponer su gran Eureka. Intentaron ese ultimo método, y funciono, pasó todas las pruebas.

\*\*\*

—Prueba de audio, 22D-G09, partimos a las 5, 5, en dirección Júpiter, como primer viaje interespacial del IIPVI— hablaba por los micrófonos Záitsev.

—Prueba de audio aceptada— contesto Laura—, 22D-G09, burbuja titánica lista para la cuenta regresiva.

Y comenzó entonces la preparación: 10, 9, 8… 3, 2… 1.

La nave era un gran circulo, podían decir que parecido a una capsula, pero más con la forma de una gran burbuja, brillante, sin ventanas, realmente una esfera de metal, que se impulsaba hacía el espacio y que parecía flotar. Por fuera contaba con varias cámaras del mismo material, con las que visualizaban internamente todo lo que ocurría en el espacio. Los 588 millones de kilómetros que recorrerían en 16 días, donde experimentarían varios cambios de gravedad y presión pero que, si lograban sobrevivir con base en sus proyecciones del 85%, sería un gran logro para su país, que empezaba a tomar en serio lo extraterritorial.

22D-G09 era una burbuja muy cómoda, tenía acceso a un compartimiento de comida y la cuestión del oxígeno se había resuelto con una máquina reguladora, parecida a un ventilador que intentaba procesar el CO2, llevaban un par de árboles abordo y estaban funcionando de maravilla, además de sus cascos y su oxígeno en tanque por cualquier situación de emergencia.

Las horas empezaron a transcurrir, además de Laura, Záitsev y Pérez, iban dos más astronautas (una mujer y un hombre), quienes igual monitoreaban la presencia de variaciones. La maquinaria era innovadora porque contaba también con un sensor de movimiento exterior, por si las dudas se encontraban rodeados de asteroides, piedras magnéticas; aunque la motivación de Laura de colocarlos era, más bien, por si algún ser se hallaba deambulando por ahí.

Llegaron a Júpiter, según sus cálculos y sus provisiones, y lograron estacionar la Burbuja 22D-G09 con un exitoso freno, todos los tripulantes estaban extasiados por cómo habían llegado sin inconvenientes. La primera en salir de la cabina de la nave fue Laura.

Si usted es nuevo en estos de los viajes interespaciales, le contaré cómo le fue a ella: respiro profundo, sentía su corazón latiendo con fuerza y sabia que sus manos temblaban, aunque estaban tan lejos de su vista. Camino con tanta precaución, primero porque no sabía hacerlo ya que la gravedad le daba por todas partes y la hacía sentir como en una cama de espuma; y segundo, porque no sabía que podría encontrar. La primera imagen que tuvo de Júpiter fue la cantidad de piedras brillantes que había en la superficie, colores fosforescentes, terrosidades y algunas extrañas “plantas”; nada que ver con la superficie de Marte tan desértica; Júpiter era espectacular, por todo lugar había brillo.

A ella le siguió Záitsev, quien igual se maravilló. Luego bajó la astronauta, el astronauta y por último, Pérez. Empezaron a investigar el área, tomando fotos con las cámaras de la nave; iban a quedarse por un periodo corto de 2 horas, porque sería peligroso exponerse a más tiempo.

\*\*\*

La nave 22D-G09 emitió un pitido que hizo alertar a los presentes, un pitido que solo podían escuchar ellos, pues estaba conectado a sus trajes; pero que en la realdad solo se observaba una luz roja parpadeante.

—Doctora Laura— la llamó la astronauta—, parece que ha detectado movimiento.

Laura fue a revisar los monitores con la mayor curiosidad, *¿al fin podría conocer a sus captores?* Revisaron las cámaras, y notaron que sí había movimiento, pero era tan rápido que no se había captado en la cámara, se veía más como un borrón.

—¿Qué es eso?

—Ahí está otra vez. Mire…

—No puede ser, es un…

—Parece que sí.

—¿Un…?

Ninguno de los presentes sabía con precisión cómo llamarle: ¿Júptiano? ¿Extraterrestre? ¿Alienígena? No tuvieron tiempo de ponerse de acuerdo, cuando las luces parpadeantes volvieron a emitirse y otra figura borrosa fue captada. Aún no sabían con precisión qué era aquella figura, pues no se alcanzaba a visualizar.

—Hay que estar alerta por cualquier circunstancia. Hay que demostrar que no somos un peligro— la voz de Záitsev tomó el mando de la situación.

Pero la alarma siguió sonando, tanto fue que se percataron que eran más de 10. ¿Qué iba a pasar con ellos si les hacían daño? Sintieron que 22D-G09 se movía, como si de un temblor se tratará, entonces por fin estuvieron cara a cara con los juptianos. Todos tragaron saliva al mismo tiempo, al fin podían presenciar lo que en las películas habían visto, podrían visualizar con sus ojos lo que era hasta hace unos días increíble.

Sin embargo, todo empezó a empeorar partir de aquí.

*No les haremos daño, si tan solo toman su nave y se van…* una voz profunda se emitía de algún lugar y les llegaba a cada uno de sus cerebros, se enteraron porque se voltearon a ver como si todos lo supieran. Laura se percató que lo que veían a simple vista no eran realmente los júptianos, eran los trajes que portaban; ¿tampoco podían respirar en aquel planeta? *Queremos platicar con ella, la mujer del nombre Laura… A ella la conocemos*. Laura se sorprendió, pero decisión que, por el bien de todos los presentes, debía acceder a lo que pedían; por lo que se apartó de su equipo y se acercó a una distancia de 1m50 de las figuras.

*Sabemos que cuando eras una niña te investigamos… Nos puedes escuchar porque tenemos un sistema de ondas con el que nos es posible interactuar contigo…* comentó la voz profunda. *No tienes que contestar, sólo te contaremos por qué te raptamos aquella vez.*

La voz le platico que eran una especie superviviente. El universo había existido hacía tanto tiempo, que, así como la tierra tenía vida, así existían otros planetas donde la vida había existido. Pero lo mismo que le estaba pasando a la tierra, le había pasado a los demás: un momento todo se secaría, todo dejaría de vivir por la sobreexplotación. Entonces, algunos habían logrado sobrevivir con la mudanza de planeta, y Júpiter tenía algo de similitud con su anterior planeta, pero aun era toxico para ellos, por lo que tenían que utilizar un traje especial. El equipo de investigación solía visitar planetas para advertir a sus habitantes o para conseguir muestras biológicas con tal de comprobar si la toxicidad de un planeta era soportable.

La Tierra era uno de los planetas preferidos para la investigación por las condiciones de vida y por sus habitantes, sus creaciones y su gran historia, además de que los humanos eran muy parecidos a ellos; pero intrínsecamente no tanto. Durante todo ese tiempo habían adquirido sus idiomas, por si se presentaba la ocasión de establecer un contacto, aunque les era difícil la pronunciación del lenguaje, por lo que sus maquinarias lo hacían por ellos.

Laura quiso decir que solo iban por un momento, por curiosidad, que no buscaban hacer daño, pero no pudo emitir palabra alguna. Los júpianos les advirtieron que tenían que irse, pero que advirtieran a sus hermanos, a sus amigos, a su comunidad que les quedaba poco tiempo.

Laura recuerda aún lo que vivió aquella vez en que se lanzo al espacio en el 22D-G09, recuerda haber abordado y haber desosegado, haber tomado fotos de Júpiter y regresar melancólica a la tierra, pero sin poder decir con precisión lo vivido con los habitantes. Ni ella ni sus compañeros lograban recordar algún encuentro, a pesar de los borrones que las cámaras habían captado, sólo podían concretar unas palabras, con un tono de urgencia y de tristeza:

—Nos queda poco tiempo.

1. IIPVI: Instituto de Investigación y Producción de Viajes Interespaciales. [↑](#footnote-ref-1)